

24 **CULTURAL AREA** *Verano 1998* **EL EXPRESO** *Intercultural y Educación*

Comentario Literario *1998* **El Infierno Florido: "Maradentro" de Marta Blanco**

"Maradentro" de Marta Blanco 2ª. Edición Editorial Alfaguara Santiago, Septiembre de 1997, 121 páginas.

Me resulta inevitable ahora compartir con ustedes la espantosa casualidad que ha comprometido a varios escritores chilenos contemporáneos: Poli Délano, Alejandro Jodorowsky, Isabel Allende y Marta Blanco han perdido en el último tiempo a sus hijos -a esta terrible casualidad se agrega un grave accidente sufrido hace un par de años por el hijo de Enrique Lafourcade. La más negra de las antologías podría hacerse con este incommensurable dolor en alguno de estos casos hechos literatura.

En este momento recuerdo a Malucha Pinto y al nobel japonés Kenzaburo Oe, ambos con hijos discapacitados y que asumen y quizás también padecen su dolor convirtiéndolo en arte.

Me guardo mi reflexión al respecto de estas atrocidades coincidentes y te invito a ti lector a hacer la tuya.

Pues bien la novela Maradentro de Marta Blanco (Viña del Mar, 1938) que hoy abordó no niega como motivación la pérdida del hijo que no alcanzó la treintena. Pero lo que me llama la atención, y pienso valorar esta obra haciéndola trascender el terreno de lo humano, pensando así al terreno no inhumano sino que del arte, es el valiente esfuerzo -a mi juicio totalmente logrado- de esta escritora chilena para poner distancia estética, literaria, entre esta tragedia personal y su oficio. El resultado es una novela perfecta en su dominio del dolor propio para hacerlo leña del más entrañable de los fuegos.

Es así como no es esta la novela del hijo muerto de Marta Blanco por una trágica enfermedad, ni tampoco es el testimonio del dolor de ella misma atacada por una grave dolencia

que se solucionó felizmente con cirugía cerebral. Si lo fuera no es un testimonio desde afuera, es un testimonio desde adentro, desde el interior de la literatura. No tenemos a un escritor -como reprochó José Donoso a los escritores jóvenes chilenos alguna vez- mirándose el ombligo, o en este caso la herida, la profunda herida.

No. Lo que tenemos en Maradentro es una novela rica en lenguaje debido al impresionante dominio de éste por parte de la escritora. Juega con las palabras, hace ma-

labarismo con ellas y así impresiona página a página ¿Prosa poética entonces? Sí y no. Sí por lo sabroso del uso de la palabra escrita, uno de los materiales con los cuales forja el escritor su obra.

No porque Marta Blanco va más allá todavía de la palabra y pone frente a nuestros ojos a una mujer, la voz narrativa, saltando en su recuerdo de un lado a otro del mundo y el tiempo suyo como si buscara por el pasado el hijo perdido. En este viaje de la memoria, la memoria de la mujer -la verdadera protagonista de la obra- conocemos su anatomía espiritual, la de sus padres, la de su hijo, asistimos a su parto, a su vida de joven llena de vida, a su agonía, a miedo de ella ante una enfermedad cerebral que la ataca, al miedo de ambos ante la muerte acechando al joven.

La memoria recorriendo, buscando la felicidad quizás pero cayendo una y otra vez en el dolor, pero, y de ahí la gallardía de la tragedia, sufriendola con lucidez como una cortina que separa el dolor de la voz que lo cuenta. Como el mar, el océano pacífico que le regala Tigre a su madre poco antes de morir. El agua salada que separa, refresca, cauteriza y también ahoga.

También asistimos a tan magnífica lección de buena literatura -la mejor que sabemos nace de una llaga abierta pero no petrificada ahí sino hecha mensaje inmortal lanzado al lector- a una revitalización verdadera, por honesta, espontánea, verdadera, de realismo mágico.

No de esos hechos a fuerza de olla a presión y marquetín, sino que de generación espontánea -en realidad oficio de escritor. Sí, porque esa infancia en Viña que nos presenta el racconto de la protagonista, esos personajes, esos episodios que son una parte de la

novela y tan bien armonizan con el conjunto de ésta, sin duda son una exacta revitalización de aquel realismo mágico tan recalentado ahora último. Acá el asunto es fresco.

De la tragedia enorme -¿Habrá otra mayor?- de la pérdida de un hijo, Marta Blanco -autora mezuquina con la cantidad de obras que lleva hasta la fecha, pero tan intensa cada una- nos ofrece una novela que a ratos me recuerda sin mucho esfuerzo a otra viñamarina, la Bombal.

Maradentro es una lección de cómo la alquimia del arte trasmuta el dolor en obra trascendente y sin dobleces, que me parece deberían aprender bien no sólo los escritores y escritoras que se inician en este infierno florido que es la literatura, sino que los más consagrados compatriotas amados por el raitín y el marquetín. Bien les haría leer y releer Maradentro.

Gabriel Castro Rodríguez

El infierno florido, "Maradentro" de Marta Blanco [artículo]

Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El infierno florido, "Maradentro" de Marta Blanco [artículo] Gabriel Castro Rodríguez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile